

Editorial: Sueño con serpientes

Reina la confusión entre los que queremos un país democrático e inclusivo. Siempre creímos que el pequeño productor iba a ser un aliado natural de este proyecto. Muchos pensamos en modelos basados en el desarrollo autónomo, en el cual ellos iban a ser proveedores de alimentos para una clase trabajadora en expansión; reivindicamos su mecanización y la Ley de arrendamiento que permitió su desarrollo frente a los grandes terratenientes en los años 40. Otros pensamos en su rol como generadores de divisas para la industrialización y apoyamos la creación de institutos públicos de tecnología que permitieran la difusión de nuevas variedades de granos y técnicas agronómicas.

Hoy escuchamos a los representantes de la Federación Agraria ser la voz cantante de la necesidad de disminuir las retenciones, y al representante del cooperativismo de CONINAGRO confundir sus intereses con los de las grandes cerealeras extranjeras. Mientras los representantes de la sociedad rural y CARBAP se muestran exultantes, pícaros, y reclaman ambiguamente "soluciones concretas y rápidas" al gobierno. En un primer momento, muchos creímos que la medida de las retenciones móviles afectaba desigualmente al más pequeño, cuya escala y acceso a las calidades del suelo eran menores. Y sentimos alivio cuando el gobierno, muy tarde, ofreció acompañar las retenciones con la propuesta de reintegros a los pequeños productores que cultivan hasta 150 ha y producen menos de 500 toneladas (extendiéndose el límite para zonas marginales). Pensamos, desconociendo la heterogeneidad de intereses al interior del pequeño y mediano campesinado, que sería bueno crear una Junta Nacional de Granos, donde el Estado sea el que compre el trigo al chacarero, para que no sea estafado por las grandes comercializadoras de granos.

La respuesta de la Federación Agraria Argentina (FAA) fue incomprensible. Reclamó al gobierno ser "más generosos" y extender los reintegros a explotaciones pampeanas de más de 150 hectáreas. Entonces, la pregunta cae de madura: ¿a quién defiende la FAA?, ¿a Adecoagro con 200.000 hectáreas? ¿Al grupo Bemberg que cedió su fábrica de cerveza Quilmes al capital extranjero para concentrarse en sus 143.000 hectáreas? ¿A Lacroze de Fortabat que vendió su cementera para cultivar 140.000 hectáreas? ¿a las cinco grandes exportadoras transnacionales que buscan apropiarse de rentas en las cadenas a partir de distintos mecanismos de elusión de impuestos y de poder monopsonístico? ¿Cómo se explica que la Federación Agraria se unifique a los intereses de estos grupos? ¿Cómo no aprovechó esta oportunidad histórica para poner como condición la creación de la Junta Nacional de Granos que siempre reivindicó y que le permitiría evitar la mencionada apropiación de renta por parte de las "cinco grandes"? ¿Dónde está el pequeño agricultor? ¿Dónde está el reclamo de una tierra con productores?

Algunos argumentan que los representantes se burocratizan; otros, que tienen negociados privados que les confunden las ideas. ¿Cómo se explica la actitud de ciertos sectores progresistas que a pesar de contar con buenos diagnósticos responden ambiguamente, tomando implícitamente partido por la reducción de las retenciones? ¿o acaso será cierto que ser progresista es tener pensamientos de avanzada, salvo en las

cuestiones que tocan privilegios? ¿Cómo es posible que planteen que el gobierno “confisca” al sector privado cuando capta esa renta? ¿no estábamos de acuerdo en que la renta era de la sociedad y quienes se la apropian son los terratenientes, las petroleras extranjeras y las empresas mineras? ¿O es que el pequeño productor, la base de la federación Agraria, también participa de esa renta extraordinaria? ¿eso será porque un productor pampeano promedio de 150 ha arrienda su campo a un pool de siembra y percibe más de 45.000 US\$ de renta anual sin producir? Esto es, unos 15.000 pesos al mes por no trabajar su tierra, aun con las retenciones en los niveles vigentes. ¿Cuál es la razón que permite avanzar en una respuesta a tantos interrogantes?

La razón que parece aflorar entre tanto humo es que en esta etapa de dominación del capital financiero, si bien el tamaño importa, no es un limitante ser “pequeño” para entrar como socio menor al club de los rentistas. Y en esta coyuntura internacional de precios de los alimentos y del petróleo por las nubes, la renta de los recursos naturales es enorme. No hay que olvidarse que, desde noviembre del año pasado, el Estado se queda con todo el aumento de precios (por encima de los US\$ 42 el barril) del petróleo que se exporta. El cuestionamiento a esta medida no está en la superficie, más allá de las dificultades que tenemos para cargar combustibles.

Por eso el capital en su versión más pura, la líquida, merodea nuestra región, el negocio es importante y hay que domesticar a los Estados Nacionales para que no intenten recuperar la renta. Nunca antes se había visto en la zona pampeana tan claramente esta pretensión del capital de “hacer dinero sin pasar por la producción”, ese capital que no se corporiza en trabajo y hace realidad esa fantasía de obtener una renta sin tener que correr los riesgos de la inmovilización de dinero en fierros y jornales. La renta, al estar asociada al control de un recurso natural “fijo”, no es ganancia, ni siquiera es comparable a la ganancia extraordinaria del oligopolio, porque al menos en esta última siempre está la amenaza (por más remota que fuera) de la competencia.

Entonces, comprendiendo el concepto de renta como la expresión más parasitaria del capital, puede entenderse porqué los Grobo, Cresud, Agro-invest, Bemberg, Lacroze de Fortabat, Adecoagro están en el mismo corte de ruta que el chacarero (aunque la cámara elige selectivamente) y amenazan con desabastecer a quienes viven de un salario. Una vez que se comprenda que estos últimos son los perdedores en este esquema en que diversos actores del “campo” ganan, se esfumará el discurso sensiblero de los grupos multimedia y de la Sociedad Rural: las lágrimas de cocodrilo que dejan caer por los pequeños productores. Discurso tan permeable en parte de los sectores medios, tan lejanos de la esencia, tan celosos de las formas y los tonos, sectores medios que aparecen ahora sensibilizados ante el pequeño productor y tan insensibles ante el pobre marginal urbano que les pide una moneda para limpiar el vidrio de su auto.

La centralización del capital

La fuerza impulsora de este proceso de consolidación de una agricultura sin agricultores es el capital financiero, forma de capital cuya lógica es la centralización de una masa enorme de dinero buscando valorizarse. La tendencia que se evidencia hoy en el agro es, precisamente, la centralización de diversas propiedades en una gama creciente de nuevas formas de capitales financieros. No existen estadísticas recientes ni serias. Sólo sabemos que en la región pampeana, dos tercios de la tierra no era trabajada por sus propietarios según el censo del año 2002, pero no podemos identificar con certeza cuales son los actores que coordinan su utilización productiva. Sabemos que ha pasado mucho desde ese momento. Algunos estudios privados hablan del 70% de la cosecha de

soja actual controlada por los Pools de siembra, fideicomisos y otras formas similares. Las estadísticas, como siempre, llegan demasiado tarde. Es evidente que algo está cambiando y que hay nuevos actores que llevan adelante la centralización de la producción bajo nuevas formas. Centralización que no necesariamente requiere propiedad. Se trata de grandes propietarios o bien de una multiplicidad de formas de organización "virtuales" que coordinan una suerte de red asimétrica de relaciones de arriendo y contratación de servicios de siembra y cosecha.

Teniendo en claro esta nueva forma concreta de operar del capital financiero es que podemos empezar a plantear algunas hipótesis (tentativas) de viejos y nuevos actores que parecen delinear una nueva lógica "rentista" en el sector:

§ Cada vez son más los pequeños productores que arriendan sus tierras al pool y comparten una parte menor de renta extraordinaria. Están también los pequeños que resisten a esta tendencia, defendiendo la cultura de la producción heredada de sus padres y a estos hay que tenderles un puente porque son los restos de otro campo -el de la producción marginal de calidades inferiores y localizada desventajosamente- que nada tiene que ver con los piqueteros mediáticos. El nuevo modelo parece estar indicando la emergencia de un número creciente de pequeños productores que además de alquilar sus tierras, comparten contratista con el capital agrícola-financiero y no renuevan su equipo.

§ Son los ex productores que muchas veces trabajan las tierras propias y ajenas transformados en contratistas, pero ahora bajo la dirección de un joven agrónomo empleado por el capital agrícola-financiero con un contrato por tiempo determinado.

§ Para el pool (u otra forma de organización financiera similar) es fácil, contrata a este agrónomo quien contrata a un proveedor de servicios agropecuarios, que con sus pocos peones, y con pocas jornadas de trabajo (la semana de siembra y la de cosecha) levanta millonadas. El capital agrícola-financiero controla sin propiedad, sin inmovilización de capital productivo. Mantiene su liquidez y su invisibilidad. Centraliza capital de otros orígenes, seduce a sectores urbanos y rurales, a industriales y agricultores. Aparece transitoriamente en los años '90, cuando tuvo una importante expansión en las Pampas.

§ Esta centralización del capital financiero en su forma "pura", la de aquel que no "hunde inversiones" más allá del lapso de una cosecha, se da en forma simultánea a un brutal proceso de concentración y centralización de los "agronegocios". Este segmento pertenece a pocas empresas multinacionales y grandes grupos locales que controlan la provisión de insumos, la comercialización de granos y la transformación de los mismos en commodities de exportación o en proteínas animales.

El carácter hipotético de estas afirmaciones está directamente relacionado con la invisibilidad y movilidad de estas nuevas formas de capital. Respecto de las grandes multinacionales del comercio de granos y proveedoras de insumos no hay duda sobre su rol. Son visibles, en tanto son las que se apropiaron de los puertos, los elevadores de

granos, las capacidades de monopolizar las compras alguna vez bajo control de la sociedad, bajo las Juntas Nacionales de Granos o del IAPI de Perón. Su estrategia es el silencio ante el conflicto. En cambio, los capitales agrícolas financieros, son difíciles de identificar, con facilidad de entrada y salida, y donde una medida mal implementada no los condiciona, sino que los fortalece, los multiplica coordinando voluntades que en la superficie parecen opuestas. Capitales que a veces toman la forma de pools, luego mutan a fideicomisos u otra forma jurídica. Financian el proselitismo de dirigentes maoístas del campo y son capaces de desaparecer sin que nadie lo note, dejando un tendal de tierras áridas por el monocultivo.

Estas deben ser algunas de las razones de tanta confusión: estamos ante un organismo del cual no conocemos su naturaleza, qué grado de penetración ha logrado, ni la lógica que lo gobierna. Es un extraño animal que cuando cree habérselo matado, reaparece como uno mayor.

Crisis política: Puja distributiva con industrialización o subsidio a la pobreza

La actual crisis política se da en el marco de una economía que viene creciendo a tasas interanuales superiores al 8% desde hace más de cinco años, con un nivel de inversión privada en relación al Producto Bruto Interno del 20% que no tiene antecedentes en los últimos 48 años, con una reducción de la tasa de desempleo a menos de la mitad, y con la creación de 3 millones de puestos de trabajo, más la incorporación de un millón y medio de jubilados al sistema de seguridad social, sin demasiado papeleo. El esquema actual propone un incremento paulatino de la participación de los salarios en el ingreso - típicamente "reformista"- que es lo que está siendo actualmente cuestionado por la oposición empresaria que busca retrotraer ese sendero progresivo. En este contexto se discute actualmente la columna vertebral del entramado de instituciones de política económica que generaron este proceso de crecimiento económico ya inédito en la historia argentina.

Una primera mirada del problema actual de la inflación permite suponer que, dado el fuerte crecimiento en los salarios reales durante el período, ciertas fracciones concentradas de la clase empresaria intenta aumentar sus márgenes para incrementar su rentabilidad individual, alterando como consecuencia el rumbo de la relación precios/salarios; esto es, bajar la participación del salario en los ingresos a través de la remarca de precios. La política empresaria se complementa con el cuestionamiento constante de las herramientas del Estado de control de precios, y de sus ejecutores. El repudio a las retenciones, que aportan a contener los precios de los alimentos, también puede entenderse dentro de esta lógica, aunque aquí lo que está en juego es la captura de la renta extraordinaria de los mayores precios internacionales por parte de agricultores y agroindustrias.

Resulta evidente que el paradigma de la valorización financiera que dominó a la economía argentina desde el último cuarto del siglo pasado, no ha sido reemplazado completamente por un régimen de acumulación esencialmente productivo. Durante estos últimos años, desde la caída de la Convertibilidad, el capital financiero obtuvo numerosas alternativas de rentas seguras. La estabilización del tipo de cambio, se produjo a costa de tasas de interés en pesos exorbitantes. Las primeras LEBACS emitidas por el BCRA hacia mediados del año 2002 pagaban tasas superiores al 100% anual, con el propósito de desviar la compra de dólares a la compra de papeles en pesos del BCRA. El dólar se estabilizó y el sector privado (fundamentalmente financiero) obtuvo rentas seguras (con garantía BCRA) que duplicaban el capital invertido. Luego,

las tasas descendieron pero comenzó una etapa de apreciación pautada del tipo de cambio. Las tasas descendieron al 30% anual pero el peso se apreció más de un 20%, de 3,6 a 2,8 dólares por peso. Esta etapa generó también rentas seguras superiores al 50% anual en dólares.

Luego, con el descenso de las tasas y la lenta pero importante tendencia a la apreciación real del peso se produjo un fenomenal incremento de precios de inmuebles. En el mercado inmobiliario también se verificaron elevadas rentas medidas en términos de moneda extranjera. La lógica de apropiación de rentas de la tierra por parte del capital financiero-agrario no es muy diferente a estos casos de fabulosas rentas que hemos visto durante estos últimos años. Como decíamos más arriba, se está verificando en el sector agropecuario una oportunidad excepcional de apropiación de rentas por parte del capital financiero, bajo distintas formas de centralización.

En este sentido, resulta de interés detenerse a analizar cuál es la composición de los capitales, distinguiendo entre capital productivo y capital rentístico-financiero en la economía argentina actual, porque entendiendo cuál es la forma de capital predominante, podremos empezar a plantear algunas preguntas que hoy no tienen respuesta. En particular, cabe preguntarse cuáles son los modos regulación, esto es el conjunto de acuerdos sociales, que podrían profundizar o bien sustituir el actual régimen de crecimiento iniciado hace cinco años. A grandes rasgos, podría sostenerse que hay dos esquemas diferentes en disputa: uno de base productiva, con una política social más orientada a la generación de empleo; y otro de base rentista, cuya política social estaría orientada a otorgar subsidios a la pobreza (tal como promueve actualmente el Banco Mundial, o la versión criolla del Ingreso ciudadano, motorizado por la señora Carrió). En el cuadro N° 1 se plantean tres modos de regulación posibles.

Por un lado, la política económica actual intenta fortalecer no exenta de peligrosas contradicciones- un régimen de crecimiento basado en la acumulación productiva, apostando a una alianza capital/trabajo, donde la generación de empleo y el salario sean el motor que le de virtuosismo al proceso de crecimiento. El hecho de que el consumo privado, la inversión y el empleo crezcan simultáneamente son los rasgos más sobresalientes de este esquema. Esto requiere de una institucionalidad que al mismo tiempo favorezca y contenga la puja distributiva entre capital y trabajo. En esta dirección se entienden las instituciones (acuerdos sociales impulsados y/o homologados por el estado) que propone profundizar el Gobierno actual: convenciones colectivas, y política monetaria acomodaticia al objetivo de pleno empleo.

Sin embargo, el Gobierno actual ha hecho realmente muy poco para superar los límites que impone la concentración en grandes grupos y un perfil de especialización basado en actividades captadoras de rentas. Límites que podrán ser desplazados en la medida que se avance en la consolidación de nuevos actores y sectores productivos dinámicos y se abandonen los movimientos "tácticos" de acercamiento a los grandes grupos de agronegocios. Esto es, la necesidad de definir nuevas formas de competencia y de inserción internacional que permitan la emergencia de una nueva burguesía nacional, que bajo diversos tipos de empresas mixtas y/o de participación de los trabajadores y pequeños productores, consolide un modelo de producción basado en el crecimiento simultáneo del mercado interno y externo

Cuadro N°1
Modos de regulación. Alternativas

Modo de regulación	Neoliberal	Neodesarrollista de base agropecuaria	Neodesarrollista de base industrial
Jerarquía y lógica de conjunto:	finanzas, mercado concentrado	finanzas, competitividad	Relación Capital/Trabajo y Estado
Instituciones / acuerdos			
Relación Capital-Trabajo	Negociaciones por empresa y desempleo	Negociaciones por empresa y desempleo . Ingreso Universal	Convenciones colectivas y pleno empleo
Formas de competencia	Oligopolios en mercados cautivos y pocas ET y GN competencia internacional	Oligopolios de ET y GN coordinando redes cuasiverticales	Empresas mixtas líderes en sectores oligopólicos, Juntas Reguladoras y cadenas PYME
Finanzas y moneda	Financiero	Financiero	Bancario
	desintermediado	desintermediado	Política monetaria con objetivo de pleno empleo
	Convertibilidad	Banco Central independiente	Tipos de cambios múltiples
	Tipo de cambio bajo	Tipo de cambio bajo	Tipo de cambio diferencial industria-agro
Inserción internacional	Adhesión al libre cambio desde posición subordinada	Adhesión a libre cambio acuerdos bilaterales Norte-Sur. competitividad a partir de recursos naturales	Multilateral y Sur-Sur: Unión Sudamericana imposición a las rentas de recursos naturales
	(NAFTA)		Competitividad estructural
Estado	Políticas sociales focalizadas Descentralizado, Fragmentado en múltiples agencias	Rol limitado a provisión de bienes públicos, standards e ingreso universal	Bienestar, Empresario Regulaciones fuertes
Impacto estructura social	Alta fragmentación y conflictividad	Dualización y conflicto acotado a nivel de ingreso universal	Integración económica y social; conflictividad capital-trabajo

Del otro lado, con el conflicto del “campo” aparece en escena la demanda de un conjunto de políticas y acuerdos sociales que buscan consolidar un perfil de especialización limitado a los sectores agrícolas y agroindustriales, controlado por una diversidad de grupos de los negocios agrícolas básicamente dedicados al comercio exterior y a las finanzas. Su postura, a grandes rasgos, es nada de control estatal al comercio exterior, a cambio de subsidiar alimentos para el segmento pobre de la población. Esta propuesta podría resumirse en libre mercado con ingreso ciudadano mas o menos universal. El necesario conflicto entre el Capital y Trabajo en todo proceso de industrialización con distribución del ingreso, es desplazado por un conflicto entre Estado y Pobres. Implica concretamente que si alguien cae en la pobreza, en vez de pelear aumento salarial, vaya a reclamarle al Estado un aumento en el ingreso ciudadano, asignación familiar por hijo o simple subsidio a la alimentación (diversos mecanismos que varían desde propuestas bien intencionadas a las de la oposición “republicana” y la Sociedad Rural, o el Banco Mundial, pero que tranquilamente pueden converger en una alianza implícita o explícita). De esta manera se lograría estabilizar a la mayoría de la población entre la pobreza y la

indigencia, haciendo compatible la “paz social” con la ausencia de intervención estatal en el comercio de granos, que llevaría los precios de los alimentos a los niveles de su cotización internacional. Para la clase media implicaría pagar los alimentos como si fuésemos importadores de bienes agrícolas, con la consiguiente pauperización de este estrato. Para el sector de los agronegocios implicaría un nivel de renta muy superior, porque la tasa promedio actual de las retenciones es muy superior al porcentaje de alimentos que deberían destinar para subsidiar a los pobres.

Las retenciones, entonces, aparecen como la herramienta bisagra que divide las aguas. Si las distintas fracciones del capital optan por consolidar su base de negocios en actividades rentísticas, el final de la película será más parecido a la segunda variante que a la primera. La historia cuenta que esta elección no la toman libremente, sino más bien condicionados por su grado de coordinación y por la decisión que tomen (o no tomen) actores que aún no han dado su última palabra. El gobierno deberá decidir en cual/es de estos actores silenciosos se apoya para superar este inevitable impasse, propio de toda experiencia reformista como la actual.